

LOS CAPITANES DE LAS TRES CARABELAS ¹



ANTO se ha discutido sobre los méritos respectivos de Colón y los Pinzones, que ni aun nos atrevemos á titular con su nombre este modesto artículo.

Es tanta la gloria que en el descubrimiento del Nuevo Mundo á uno y otros pertenecè, que sólo con saber que no fué una sino que fueron *tres* las carabelas que realizaron el más memorable de todos los viajes, grabado queda en

la Historia que esa gloria incomparable, en lo que á los descubridores toca, debe repartirse principalmente entre tres, sin descender ahora á buscar la parte *alícuota* que corresponde al que sin nacer en España ganó en buena lid el título de primer Almirante, ó á los dos hermanos, que fueron los primeros marinos españoles que pisaron el Nuevo Mundo.

Nosotros no vemos más sino que eran tres los Capitanes de las carabelas españolas.

Justo es, por lo tanto, que á los tres unidos se eleve un monumento que perpetúe de una manera permanente esa inmensa gloria.

El grupo que representa á Colón y los Pinzones abrazados fraternalmente al pisar la anhelada tierra, resuelve por la inspiración del hábil escultor, la tesis planteada en las luminosas y elocuentísimas conferencias del Ateneo de Madrid.

Todas las diferencias quedan zanjadas; todas las opiniones respetadas; todos los entusiasmos hacia el uno y á los otros han producido su resultado: confundir en un estrecho abrazo al que guiaba y á los que seguían, como confundidas debieron estar sus almas en aquel instante supremo, en que se realizó lo que parecía un sueño.

¹ Véase el grabado y artículo pág. 392, tomo I.

Las generaciones venideras cuando contemplen el grupo fraternal al celebrar en 1992 el quinto Centenario del descubrimiento de América (si no es que entonces se celebran estas apoteosis por los aires), no incurrirá como la nuestra en el *grave pecado* de consultar pergaminos empolvados para pesar y medir la gloria de los tres marinos.

Dejaríamos de ser hombres si la pasión no nos arrastrara á veces aun en las causas más nobles como es la defendida por unos y por otros, con tanto saber, inteligencia y patriotismo, de lo que tan gallardas pruebas han dado los ilustrados oradores del Ateneo: justas y torneos históricos en los que han empleado tanto fuego como empleaban nuestros antepasados en los tiempos del descubrimiento de América.

Aunque yo reconozca de buen grado que no es mi humilde personalidad la llamada á juzgar sino más bien á ser juzgada, sírvame de disculpa mi creencia firmísima, desde hace muchos años, en que sin rebajar en un ápice la figura inmortal de Colón, también tienen derecho á figurar entre los *inmortales* los Pinzones, que por fortuna van saliendo del olvido á medida que se aproxima la celebración del gran Centenario.

Á conciliar con entera y perfecta justicia ambas tendencias se han dirigido mis pobres trabajos empezados desde hace cerca de ocho años. Hace más de cuatro que caminando á la vanguardia en el camino de las conferencias colombinas y un mes antes que se diera el primer decreto del Centenario, tuve el honor de pedir para el Nuevo Mundo el nombre de América ó Colonasia.—El Asia de Colón,—ó bien el doble nombre de América ó Colombia que es el aceptado y aprobado por la Sociedad Geográfica de Madrid, que fué la que me honró al invitarme para dicha conferencia celebrada en sesión de 18 Enero 1888.

Como el mejor monumento que á Colón pudiera elevarse al conmemorar el descubrimiento del Nuevo Mundo, es que éste lleve también su nombre, juzgo de gran oportunidad reproducir de nuevo la idea en esta ilustrada Revista pues no tengo noticia haya sido presentada por nadie en medio de tanto proyecto como hay sobre el tapete.

El eximio escritor Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer (mi antiguo y respetable jefe) viene con su gran autoridad á apoyar indirectamente mi pensamiento. En su notable artículo titulado «Cristobal Colón y el Descubrimiento de América» publicado en el núm. 6.º de EL CENTENARIO, dice lo siguiente: «La grande ingratitud, no ya de España, sino del mundo todo, está en que las tierras maravillosas descubiertas por Cristobal Colón no llevan su nombre; se llaman América».

Pues aún es tiempo de borrar esa ingratitud y que el Nuevo Mundo lleve *algo* de Colón.

La oportunidad no puede ser mejor: en el próximo Congreso de Americanistas donde tendré el honor de proponerlo como vocal que soy del mismo, si atenciones de mi cargo oficial me permiten asistir.

¿Pero el pedir esto para glorificar la memoria de Colón, implica olvido de la eterna gloria que conquistaron los Pinzones? De ninguna manera.

Dignos son también de que se eleve un monumento *especial* á su memoria, en tierra española; en la isla de Cuba.

Hace ya meses que á la Junta Directiva del Centenario tuve yo el honor de proponer el siguiente proyecto:

«La construcción en la Habana de una Casa de salud, y de un Sailors'Home ó Casa de marineros, donde éstos encontrasen descanso y lícito recreo; estos dos edificios independientes, pero unidos por hermoso jardín, estarían coronados por las respectivas estatuas de los dos Pinzones.

¿Qué mejor pedestal para ambas que la morada de esas dos instituciones, que tanta falta hacen en puertos españoles?

Aunque no deja de haber hospitales en la Habana y aun Casas de salud, es ya necesario que haya una especial en que el pobre marino pueda ser atendido de una manera esmerada por una modesta cantidad, y si es posible gratuitamente.

Respecto al *Sailors' Home*, honrado refugio donde el marino encuentra al compañero, existe en casi todos los puertos extranjeros, y parece imposible que no lo haya todavía en nuestros principales puertos, sobre todo en el de la Habana, donde acuden marineros de todas nacionalidades.

La Casa de marineros, donde éstos pueden ilustrarse leyendo periódicos y buenos libros, y también distraerse jugando á los no prohibidos, los aparta de las peligrosas tabernas y demás sitios temibles, donde el desgraciado hombre de mar que baja á tierra después de penoso viaje encuentra á veces el presidio y quizás la muerte, acaso el único día que deja su barco para buscar grato solaz.

Si este pensamiento, que someto modestamente á todos los que se interesen por esos sufridos trabajadores del mar se realizase, ¿qué mejor manera de honrar la memoria de los Pinzones, al celebrar el Centenario del pasmoso descubrimiento á que ellos tanto contribuyeron?

En esta época en que todas las ideas prácticas se imponen, vale más á mis ojos moralmente considerado, sin menoscabo del arte, dos modestas estatuas de los Pinzones, coronando la Casa de salud del marino y la Casa de recreo del marino, que otras bellísimas con columnas y bajos relieves costosísimos, pues legadas unas y otras á la posteridad, aquéllas ampararían instituciones dedicadas á salvar vidas y quizás almas, mientras que las últimas, aunque también elevadas á la memoria de los marinos de Palos, no producirían más frutos que la admiración artística al genio del escultor.

Dejo la elección á los filántropos y pensadores.

El monumento que propongo es de aquellos que, por su objeto y fines, son más fáciles de realizarse.

Aun más importante bajo otro punto de vista es el monumento proyectado en honor de Colón y los Pinzones, á que he hecho referencia al principio de este artículo, y en cuyo proyecto trabaja con tanta actividad como patriotismo el Círculo Colón-Cervantes de esta ciudad que lo ha iniciado.

Dicha Sociedad fundada recientemente por españoles é hispano-americanos, no

satisfecha con haber promovido la celebración en Nueva York del Centenario, cuyas fiestas durarán cinco días (según el programa que acaba de publicar el Comité de los Ciento, en el que tiene la debida representación), se propone rendir imperecedero homenaje á los Capitanes de las tres carabelas, representándolos unidos como testimonio de que deben darse ya al olvido añejas disidencias.

Ese monumento simbolizará también la gloria de España y su unión fraternal con sus antiguas hijas siendo aún más importante si el grupo de Colón y los Pinzones, se funde con el bronce de cañones antiguos é inservibles, que por el conducto debido ha solicitado dicho Circulo de los Gobiernos de España y de la América Española.

Será á la vez testimonio de sincera y buena amistad que da la Nación descubridora y las *creadas* por ella á los Estados Unidos, la poderosa nación que marcha hoy á la cabeza de la civilización en el Continente Americano, pero descubierto, conquistado y civilizado por españoles que llevaron á él la luz del Cristianismo.

Los *Hispanos* darán así una prueba de sus simpatías á la gran Metrópoli comercial de América, donde residen en considerable número.

La espléndida ciudad de Nueva York se honrará, á su vez, con poder presentar en artístico grupo, al insigne marino genovés y á los no menos insignes marinos españoles.

Por esto es de esperar que el Ayuntamiento de esta ciudad á quien sobran recursos, contribuirá por su parte á la erección de la fuente monumental que ha de servir de pedestal á las tres estatuas.

La fuente también será de bronce. Será circular y tendrá cien pies de diámetro.

El efecto general que producirá será el de un inmenso globo de bronce surgiendo de las aguas, sobre el cual están Colón y los dos Pinzones, los tres descubridores de América. Las estatuas serán de diez y seis pies de alto. En la sección del globo que representa las tierras descubiertas, Colón está en primer término, poniendo el pie derecho sobre la Florida. Su actitud es la del hombre que da gracias al Cielo por haber realizado sus ideales. Con la mano derecha agarra la espada por la hoja; la empuñadura forma una cruz que descansa sobre el pecho. Con la izquierda señala la tierra descubierta. Á su izquierda está Martín Alonso Pinzón, el Capitán de la «Pinta», mirando hacia lo lejos, con la mano izquierda puesta sobre la vista. Á la derecha de Colón, Vicente Yáñez Pinzón, el Capitán de la «Niña» indica con la mano derecha la tierra que se aparece ante él. El globo se elevará once pies desde la base de la fuente y estará bañado por una masa de agua de diez y nueve pies de ancho. Al rededor habrá ocho surtidores, representando los monstruos marinos de que estaban poblados los mares, según las fábulas antiguas. El coste del monumento se calcula en 25.000 \$ cantidad relativamente pequeña, pues el valor del mismo es mayor, pero no está incluido el trabajo del escultor D. Fernando Miranda, que generosamente y por patriotismo hace la obra en nombre del Círculo Colón-Cervantes, de que es miembro. Se ha pedido ya sitio prefiriendo la Quinta Avenida, á la entrada del magnífico Parque Central, en una hermosa plaza, formada por espléndidos Ho-

teles, y donde está edificándose suntuoso edificio que será el Club de los Millonarios, el más famoso de todos.

Aun no hay nada acordado por la Comisión de Parques á cuyo cargo corren los monumentos públicos, á la que también se han dirigido con igual pretensión el Comité de Italianos que va á elevar una estatua á Colón construída en Italia, y el de Americanos que ofrecen una copia de la que hay en Madrid, hecha por Mérida.

De todas maneras será casi imposible á pesar de todos los esfuerzos, que se inaugure el 12 de Octubre el de «Colón y los Pinzones», que será el más importante de todos, y único en el mundo. Podrá acaso ponerse la primera piedra para conmemorar dicha fecha, pero la gran solemnidad tendrá que aplazarse para el año próximo que con motivo de la Exposición de Chicago, vendrán á este puerto, según se asegura, las tres carabelas.

¿Qué mejor ocasión para inaugurar el grupo fraternal de los descubridores que cuando estén aquí las nuevas «Santa María», «Pinta» y «Niña»?

Las dotaciones de las diferentes escuadras extranjeras, y especialmente los marineros italianos y los españoles é hispano-americanos, serían la mejor guardia de honor que pudiera ofrecerse á «Colón y los Pinzones».

Lástima que la situación por que atraviesa nuestra patria, no haya permitido que en la corte de España se hubiera elevado para el 12 de Octubre un edificio monumental, el Gran Hotel de Colombia ó «Casa de Colón», que hubiera sido coronado no sólo con su estatua, sino con la de los Reyes Católicos, las de los Pinzones y las de los demás descubridores á quienes no debe tampoco olvidarse; los Cortés, Pizarro, Ponce de León, Balboa, Almagro, Solís y cien mil más.

Así tuvo la honra de proponerlo hace más de tres años, el que esto escribe, y si los capitalistas que según se dice, van á construir un hotel en el Prado, hubieran unido sus esfuerzos á los trabajos constantes de la Unión Ibero-Americana que con tanto patriotismo prepara alojamiento digno á nuestros hermanos de América que vayan á las fiestas del Centenario, con estos y otros elementos se hubiera realizado dicho pensamiento, combinándose así la construcción de un gran hotel en el que hubieran tenido domicilio independiente importantes corporaciones que ya lo necesitan en Madrid.

Pero si no pueden legarse á la posteridad las estatuas de todos nuestros héroes, resumen y cifra de las glorias españolas que con motivo del Centenario van á renovarse y á conocerse y apreciarse por los extranjeros algo más de lo que estaban, trabajemos todos para que en el Nuevo Mundo aparezcan unidos los que lo descubrieron.

El monumento á «Colón y los Pinzones» que se elevará por nuestra raza en Nueva York, significará nuestra fraternidad con la raza sajona y señalará nueva era, de más estrechas y amistosas relaciones que contribuirán á crear bienes positivos y materiales en el terreno comercial, que son los que hoy hacen la felicidad de los pueblos.

ARTURO BALDASANO Y TOPETE

Nueva York, 8 de Junio de 1892.